LIBRO DEGIMO QUINTO.

and the estable of order dame and and

and in resident single de l'es proces del Terro

dies par the parties a Toxost non dies con and

the agree of the Veto en par hijo and, y a dongs who

med a mivros sobreto on applica pulhar or orpor

eristo considerato, que maio fe la distinguido catre sus

more with a special de los favores do la de los favores do la delina del

Grandes eran las penas que la virtuosa hija de la destronada Reina de Tacuba abrigaba en su corazon, desde que el hermano de Jocótzin partió léjos de Texcotzinco por servir al Dios muerto; y más desde aquel dia en que algunos amigos de Nezáhual anunciaron á su madre de parte del buen hijo, que de Tlaxcala partía para Michoacan á donde lo enviaban los Tlatoáni, y de ahí no volvería sino despues de muchas lunas: que no queriendo renovar una dolorosa despedida, pasaba de largo sin tocar en Texcotzinco. Esas penas, como á Nezáhual lo anunciaron en Cholula, hubieran quedado ocultas, (porque la virtuosa Papantzin no proferia una queja ni hablaba nunca de su mal,) si aquellas no hubiesen llevado el estrago á su semblante: su fren-

te estaba surcada con la huella del dolor, y sus ojos habian perdido mucho de su brillo. No obstante, un nuevo encanto brillaba en la faz de la Princesa: era la dulce v melancólica resignacion, hija de las virtudes, bellezas imperecederas. Desde que Nezáhual estaba ausente, era de notar en ella todavía más recato y compostura, y allá en Texcoco los dias de la fiesta semanal, cómo quedaba en el teocálli de Santa María despues del sacrificio orando largo tiempo. La prudente Atotóchtli observaba en silencio las penas de su hija, y muchas veces la sorprendia llorando en algun retiro de la casa 6 de los jardines. Tezozomoc estaba afligido conociendo tanto sufrir en la inocente jóven; y Ayauhcihuatl tan parecida á ésta y á la Reina en callar y ser siempre amable, admiraba la virtud de la hija de su amiga, y así su angustia por la tardanza de Nezáhual era ménos que por Papan, á quien el amor tenia en estado tan lastimoso.

Matronas de Texcoco y de las ciudades vecinas, se habian presentado en Texcotzinco á ofrecer la estera nupcial, de parte de muchos nobles, á la retraida Princesa; pero ella con amabilidad discreta hizo alejar en breve todas las pretensiones á su amor, y aquellas volvian persuadidas de que la envidiada doncella tenia cautivo su corazon sin duda por el hijo de Ayau heíhuatl Algunas señoras de España, de las que envió la Emperatriz con la Marquesa del Valle, prendadas del ex-

traordinario mérito de la Tepaneca, quisieron retenerla consigo en Texcoco para enseñarla la civilizacion de Europa, pero la recatada amante jamás accedió á esas invitaciones á que respondia con humilde agradecimiento. Ella entretanto, absorta en una sola idea, aguardando resignada el regreso de Nezahualpilli, tenia presente á todas horas su semblante y sus varoniles gracias: todavía recordaba con involuntaria emocion el principio de sus amores, aquella vez primera cuando de vuelta del teocálli allá en Cholula, sorprendió al apuesto jóven recien venido de Castilla, en medio de los suyos que acababan de recobrarlo; al verle se sintió herida de un desconocido afecto, y el recien venido estaba turbado; mas ese afecto se apoderaba de su alma á medida que el hé roe narrando trabajos y peligros, mos traba en sus palabras el generoso corazon; esos dias pasaron, y el odioso Maxtla se presenta; pero el intrépido Acólhua la salva de sus manos y de los bandidosblancos, casi á costa de su vida: esto guardaba en su mente la Princesa, y así parecíanle muy poco sus penas por el hijo de Ayauhcíhuatl.

Tal era Papantzin cuando en Texcotzinco se presertó Nezáhual con Ecuangári, de vuelta de Michoacan. Ayauhcíhuatl, Jocotzin, Tezozomoc, Atotochtli y los criados de tan buenos Señores, acudieron apresurados á abrazar al Peregrino. La Princesa estaba conmovida en extremo y, ya apresurándose ya moderando los impulsos de su ánimo. Ílegó la última á encontrar al hijo de Ayauhcíhuatl. Las madres lloraban y Jocótzin tambien, en la efusion de sus afectos, y Papan contenida por el pudor lloraba solo en silencio cubriendo el rostro con su huepilli. Los sabios entre los cristianos explican por qué los grandes consuelos arrancan lágrimas al hombre, y cuentan que Jesus el Cristo, tan sensible y de blando corazon así como su Madre la hermosa Israelita, Iloraban muchas veces con sus amigos, sobre todo los que eran pobres y desgraciados, cuando estos recibian algun consuelo á sus penas; y dicen que los mandatos y los consejos que dejó el Cristo, contienen tal poder para dar ese temple al alma, que por eso entre los que lo créen y le aman ni es el gozo estrepitoso ni se distingue de una dulce melancolía. Quizá la familia de Ayauhcihuatl y Tezozomoc, sentian ya en su pecho lo que los buenos adoradores de aquel Dios tan sensible.

Ecuangári fué luego reconocido y el objeto de muy cariñosas demostraciones. Ayauhcíhuatl se gozó dentro de su ánimo, viendo una suerte de reparacion del antiguo delito, en la feliz amistad de su hijo con el buen hermano de Juriata; porque los extravíos del Texcocano y el triste fin de la hija de Tzutzúqui no eran ignorados de la buena madre.

Nezahual y Papan sintieron entônces cuán grande es el premio del que sufre y guarda fiel su amor en medio de los tormentos de la ausencia, el dia que se vuelve á ver á quien mucho nos hizo sufrir. Y más como se aprende á amar entre los que adoran al Hijo de María, que dicen sublimó Jesus de tal manera el amor de los esposos, que quiso hacerlo tan santo como es el de Dios á los hombres; porque á la congregacion de sus escogidos quiso figurarla como una esposa llena de encantos de pudor y belleza; y tenemos un libro los creyentes, en que el amoroso Dios habla tan dulcemente á los que le sirven, que solo ese Dios pudo celebrar así los amores.

Viósé muchos dias á la hija de Atotóchtli alzar sus ojos al cielo con expresion inefable, y rebosar en sus palabras el sentimiento del amor profundo premiado y satisfecho: parecia haber vuelto la frescura á sus mejillas, la dulce claridad á su mirada y la serenidad á su frente virginal. Y Nezáhual que sintió desparecer el cúmulo de sus cuidados desde el momento de volver á verla, habia pedido ya por medio de Tezozomoc á la Reina de Tacuba no se desdeñase de admitirlo como su hijo, como su tigre y águila, y que Papantzin fuese la hija muy querida de Ayauhcíhuatl y la hermana de Jocótzin. Atotóchtli nada podia rehusar, y su hermosa hija iba á sentarse en la estera de las bodas con el apuesto descendiente de Nezahualcoyotl, pasados ocho soles, pues al noveno, el teopíxqui blanco de Texcoco bendeciria en

nombre del verdadero Dios, á los que no podian ya dejar de jurarse amor para siempre delante de sus altares.

La gran fiesta de familia estaba decretada: los deudos y amigos Ayauhcíhuatl y Atotóchtli que moraban en Texcoco y en las ciudades vecinas, habian recibido la acostumbrada invitacion al festin de las bodas. Pero jay! que nadie puede impunemente creér en el gozo de la tierra. Algunos dias despues de estos arreglos de felicidad se presentaron á la entrada de la quinta unos Acólhuis, que decian eran enviados de la colonia de Santa Fé para hablar á Nezahualpílli sobre graves negocios. Eran estos Mayehua y Ajoquetzin, tan conccidos por el amor á los suyos, y que despues de la conspiracion del Matlalcueye, detenidos en Tlaxcala, recibieron el agua regeneradora: más tarde, oyendo decir del mucho amor que Don Vasco tenia por los Acólhuis, se presentaron en Santa Fé pidiendo ser contados entre sus felices colones, y hoy sus hermanos les habian rogado pasasen á ver á Nezahualpilli, Príncipe de Acolhuacan: Tlóltzin el sabio y prudente, y Tinsú el anciano othomí, venian tambien á ruegos de la Colonia; y Nezáhual los recibió con aquel aire de fraternidad sencilla que comenzaba á distinguir á los nuevos cristianos de Anáhuac.

"Hermanos, ¿qué negocio es el que os trae de "Santa Fé" á la casa de Nezáhual?"—Preguntó este. —"Es nuestro bien y el de nuestro pueblo,"—contestaron ellos:

—"Pues ¿cuál es el mal que amenaza á Santa Fé?"—interrumpió Nezáhual.

"Los Encomenderos y los de Nuño que aborrecen á los teopíxqui, quieren destruir nuestro pueblo, y que no nos juntemos allí á vivir en paz con nuestros hijos y es posas, y á aprender las verdades santas y las artes de Castilla. Por eso hemos venido para suplicarte en nombre de todos nuestros hermanos de Santa Fé, con aprobacion de Don Vasco, que no rehuses tomar sobre tus hombros el encargo de defendernos delante. del Huei-flatoáni de Castilla y de su Esposa la grande cihuapilli, para que nos proteja contra esos hombres malos. Tú has sabido siempre hablar delante de los grandes téuctli, con palabras muy exquisitas y raras como chalchihuites y zafiros, y has de mover el corazon del Huei-tlatoáni de los blancos y el de su Esposa la grande cihuapilli que es muy humano, para que no sea destruida la nueva Ciudad. El gran-sacerdote Don Juan que vá para Cástilla, te dará su sombra para que te presentes delante del Huei-tlatoáni, y esperamos no te rehuses á hacer esto en nombre de nuestro pueblo, porque DonVasco dice que conviene mucho seas tú quien vayas á Castilla."-Esto contestaron los enviados.

El Príncipe estaba constituido en lucha terrible: otra vez el bien de sus hermanos y los intereses del Dios muerto pedian sus servicios, y era preciso dejar á la hija de Atotóchtli en vísperas del festin de las bodas. El amante veia con dolor huir el ya vecino dia de su reposo, así como á la vista del cansado marino desaparece la suspirada playa. Perplejo y revolviendo en su ánimo qué decir á sus hermanos los enviados de Santa Fé, tardaba el amante en responder á los que leian en su rostro la lucha de su espirítu y resignados aguardaban su negativa. Mas, al que así luchaba, vino de súbito el recuerdo que iluminó su mente y dió fuerzas á su corazon: era la voz de Santa María que en aquella noche de la vision le amonestaba fuese obediente á las inspiraciones de Jehováh, sin temer nada, porque la "Reina" le sería su proteccion y salud; y el Príncipe como si triunfase de su irresolucion, con voz firme y cariñosa, dió respuesta á los que pendientes estaban de sus ojos y de sus lábios: "Estoy dispuesto á recibir la carga que mis hermanos los de Santa Fé y nuestro Padre el buen tlatoáni Don Vasco quieren lleve sobre mis hombros, aunque soy un pobre macehual y mis palabras no tienen aliño ni compostura; pórque si el Dios muerto en el patíbulo pide mis servicios, ¿cómo no hacer el bien que pueda á mis hermanos?"

Tomada esa resolucion, el penoso camino á la felicidad, ya casi al terminarlo, comenzaba otra vez para Nezáhual y la Princesa.

Como el ave inicente, que hallando el sitio donde brotan fuentes y las flores exhálan perfumes, se oculta en lo más retirado para gozar á la luz del cielo sus tranquilos amores, á que la convida la feliz estacion, y ya se ocupa en fabricar su nido, y ya entona regocijada el himno de himenéo que secundan sus amigas y hermanas; si un leñador, en tanto, viene y destroza el ignorado paraíso, despavorida la inexperta abandona su albergue, y posada sobre alguna peña entristece los campos con su mortal si encio; así la hija de Atotóchtli, cuando supo que Nezahualpílli partia para los países del Sol, de un golpe vió desvanecerse la perspectiva halagüeña que ya tenía delante de sus ojos; y se apoderó de su alma ese dolor profundo y se ensanchó ese vacío que deja á su amante el amante que se vá. Papan estaba inconsolable, nada decia: por eso su dolor era terrible. Atotóchtli angustiada veia en silencio la amargura de su hija, y Ayauhcíhuatl, la prudente madre, viendo partir á Nezáhual disimulaba tambien; pero jay! ese dolor oculto, quizá no la dejase llegar al tiempo en que Nezahualpílli estuviese de vuelta de los países del Sol. A Jocótzin asaltaba triste presentimiento viendo partir á su hermano, tan resuelto para dejar los placeres de la vida á la hora en que los suyos en nombre del nuevo Dios demandaban sus servicios.

¡Qué religion es esta, que ha venido á traer la guerra al mundo y á dividir y separar de su madre al hijo, de su amada al amante, de la hermana al hermano, del amigo al amigo! ¡Oh! esa religion divide y separa, pero es para más unir; pues el que deja sus amores, es para consagrarse al amor de todos, sacrificado el amor de pocos; porque ya para el servidor del Cristo, todos los hombres son sus hermanos, todos los desgraciados son sus hijos sus padres y sus madres, y la virginidad y el sufrimiento su poesía y sus amores! ¡Pero quién se entristece: eso lo manda y lo remunera el que hizo brotar aguas vivas de las rocas del desierto y que las abejas labrasen la miel en la boca de los leones!

El dia de la partida llegó con violencia: los enviados de Santa Fé se habian vuelto á noticiar á Don Vasco y á la Colonia que Nezahualpilli marchaba á Castilla. Este renovó á la hija de Atotóchtli sus juramentos la víspera de partir, y ella puso delante de sus ojos una prenda de inestimable mérito, obra del esmero y arte de la pudorosa Cristiana: era la imágen de Santa María de Guadalupe, trabajada primorosamente de rica pluma, sobre una limpia tela, que la doncella guardaba á su amante para el dia de las bodas. Nezáhual recibió de sus manos esa prenda de unos amores de que se ocupaban el Altísimo y la Reina de los cielos. Ayauhcihuatl, Tezozomoc, Jocótzin y Atotóchtli, con los buenos servidores de las dos familias, cercaron al Viajero. haciendo votos al Dios muerto en el patíbulo y á su Madre, la Vírgen sin mancha, porque llevasen y volvie

en sano y salvo á Nezahualpílli; Papan á pocos pasos / ocultando sus lágrimas con el huepílli pedia lo mismo, con amor profundo, para el amado de su alma, y para sí, fuerza y resignacion por muchas lunas y ¡quizá para mayores pruebas de un porvenir sombrío! Ecuangári seguia al Príncipe á los países del Sol, á las lejanas tierras de Castilla.

El hijo de Ayauhcíhuatl llevaba para Béjar ricos presentes, de los que son propios de Anáhuac y admiradosen el país de los blancos. Trece pinturas de metl (1) en que se reseñaban los grandes fastos del reino de Acolhuacan y los hechos gloriosos de Nezahualcoyotl: ahí se veía la sucesion de sus caudillos desde Jolotl, el fundador del celebrado imperio, hasta Nezahualpílli el penúltimo de los reyes: aquí Ixtlilxóchitl, padre del gran príncipe heredero, vagaba en los bosques, reducido al último apuro, con muy pocos de sus súbditos leales, y despues era muerto á la vista de su hijo que se entregaba al más acerbo dolor: allí Nezahualcoyotl se presentaba voluntariamente al tirano, que habia mandado aprehenderlo para darle muerte: Maxtlaton se asombraba de tanto denuedo, y el perseguido parecia decirle: "aquí está el que buscas;" pero el generoso Príncipe no podia contener los lágrimas al pensar en sus tempranos infortunios, y el mismo tirano estaba enternecido. Más

tarde, el jóven héroe llevaba en pós de sí todos los pueblos marchando á la victoria, y á poco empeñábase la gran batalla en las cercanías de Atzcapotzalco, y el tirano era muerto ignominiosamente. En otras pinturas, los tres soberanos en consejo, con reales insignias, concertaban la memorable alianza que habia de consolidar la triple monarquía de los aztecas, ó ya Nezahualcoyotl estaba en su trono dictando leves muy sabias entre los ancianos, ó juzgando á los pueblos con equidad y justiticia. Al fin de ese reinado, Nezahualpílli, el hijo de la tepaneca Matlalcihuatl, era investido del poder y los grandes juraban obediencia al hijo del Ayuno. En las cuatro restantes pinturas veíase al anciano Jolotl, padre de los reves chichimecos, cómo daba á su hijo Nopáltzin los encargos últimos en su lecho de muerte: sus dos hijos y Acolhuátzin su yerno le cercaban; Tlóltzin empero, nieto del gran Jolotl, benigno y amable y que formaba la delicia de sus vasallos, ora se veía consolando á su padre Nopáltzin que presente con los nobles en los reales jardines de Texcoco, lloraba echando de ménos la paz de los antiguos dias, ora daba audiencia á los grandes señores, que por gozar de la suavidad de sus palabras buscaban pretextos para visitarle. Quinántzin, por último, el cuarto de los reves, trasladaba la corte de Tenayoccan á Texcoco, y era llevado en hombros por los principales magnates en una litera descubierta, y bajo la sombra de un rico docel que tambien

⁽¹⁾ Papel de aloe.